

5/17/14

Confesión - institución  
divina

Viajaba un día el célebre Fiacomer Zotti con un tren y se  
fijó con un antiguo compañero y un discípulo de la Uni-  
versidad. Recayó la conversación sobre la confesión. Era uno  
de esos hombres que resalta en familia. Era a misa, pero  
que no practicaba la confesión.

- Era un profano, le dijo el obispo, dices que eres católico  
y no te confieses.
- De rey y no lo rey. Me justaría serlo por completo, serlo en  
todo: pero mi fe... si pudiera estar completamente seguro...
- Completamente seguro? Por ejemplo?
- Pues con la seguridad de que dos y dos son cuatro.
- ¡Ah! Ahí está el error fundamental, le contestó. La certeza ma-  
temática pertenece al campo de las matemáticas; otros cam-  
pos tienen otras certezas. La de la fe es certeza moral y teó-  
rica. ¿Se no reconoce y admitir más que la certeza matemá-  
tica? Pues pruébame un es matemáticas que está cuando  
de Rafael es hermoso. ¿Pruébame un es matemáticas  
que es más hermoso, lo es menos que la Guineales  
de Sevilla.

- Si en esto tiene Ud. razón - pero yo quisiera por lo  
menos llegar hasta el punto de no tener ninguna  
duda, ninguna enigma, ningún misterio irresoluble en  
mi fe.

- Deseo un imposible. Todo lo que hay en torno nuestro,  
el mundo entero es un misterio, comprendable brevemente el  
mundo que nos rodea, este mundo material que estamos  
viendo. ¿tu quieres que en tu fe no quede ningún punto  
oscuro tocante a la vida sobrenatural?

No se daba por vencido y añadió lo que realmente es in-  
comprensible en este asunto:

- Pero no dejé de ser creyente en nuestros tiempos el que  
un hombre se arrodilla delante de otro en un sitio no  
cristiano, oscuro...

- Pues precisamente eso es lo incomprensible que la infan-  
taria que es una institución tan odiosa, humillante  
y que no se haya echado en demerito. Es una idea tan estrecha  
tan incoercible que no pudo ocurrírsele a ningún hombre  
imponer la compresión a una empresa semejante. Haber  
que encontrar siempre y persistentemente...  
encontrar al penitente... mi oro, humil de... encontrar  
en todos los seres humanos... niños y pobres, autoritarios y rebeldes.  
encuentra un hombre... que opera... callera... que acepta con orgullo